



La lectura académica

en el ámbito universitario del siglo XXI

22



Santiago Yubero y Elisa Larrañaga
Centro de Estudios para la Promoción de la Lectura y la LIJ (CEPLI), Universidad de Castilla-La Mancha y directores del Centro de Investigación en Lectura y Literatura Infantil y Juvenil (CEPLI).



En la sociedad del siglo XXI se considera esencial que todos los ciudadanos, especialmente los jóvenes universitarios, dispongan de las habilidades necesarias para acceder a la información y transformarla en conocimiento. Todos los estudios de lectura indican que los universitarios son el grupo social que más lee. Sin duda, la lectura es una parte importante de la vida académica como vía de acceso a la información y elemento imprescindible para la adquisición de competencias [Carlino, 2013; Cassany, 2008].

Con el nuevo milenio se ha ido construyendo una nueva generación. Son jóvenes que emplean los nuevos avances tecnológicos, aprenden de forma diferente, han incluido las pantallas en toda su vida e incluso se han hecho dependientes de ellas. Las TIC han generado nuevas realidades sociales que son un continuo desafío también para las prácticas lectoras. El ecosistema de la lectura cuenta ahora con un nuevo espacio, como es internet y la lectura digital, lo que ha generado que junto a la lectura tradicional convivan nuevas formas de lectura y también antiguas formas de lectura modificadas y ampliadas.

En la actualidad que vivimos el propio concepto de libro ha experimentado un cambio radical con la irrupción de internet (Alonso-Arévalo & Córdón-García, 2015). En el informe sobre el libro digital en España publicado por el Observatorio de la Lectura y el Libro y el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (OLL-MECD, 2016) se pone de manifiesto el



crecimiento de la edición digital en nuestro país, al igual que ocurre en el resto de países del mundo. Las editoriales universitarias no han sido ajenas a esta evolución, ya que muchos de sus libros tienen acceso a través de internet con opción de compra, incluso por capítulos independientes. Esta opción la podemos encontrar desde el Servicio de Publicaciones de nuestra Universidad de Castilla-La Mancha, que es una universidad pequeña, hasta en editoriales internacionales de gran prestigio como Springer.

La lectura digital está cambiando también el modo de leer. Un cambio profundo se ha producido en las prácticas de lectura para buscar información, hacer un trabajo, resolver dudas, preparar un examen o ampliar la cultura general. Las generaciones jóvenes son representantes de estas nuevas formas de acceso a la información cuando emplean las distintas tecnologías digitales (Area-Moreira, 2012). Los datos del informe elaborado por López-Ruiz (2017) para la Fundación SM y el Observatorio de la Juventud en Latinoamérica revelan que el 76.4% de los jóvenes emplea Internet para ‘cosas relacionadas con los estudios’. La realidad es que este avance tecnológico ha de suponer que el alumno se convierta en un buscador crítico de información y en un sujeto generador de su propio conocimiento.

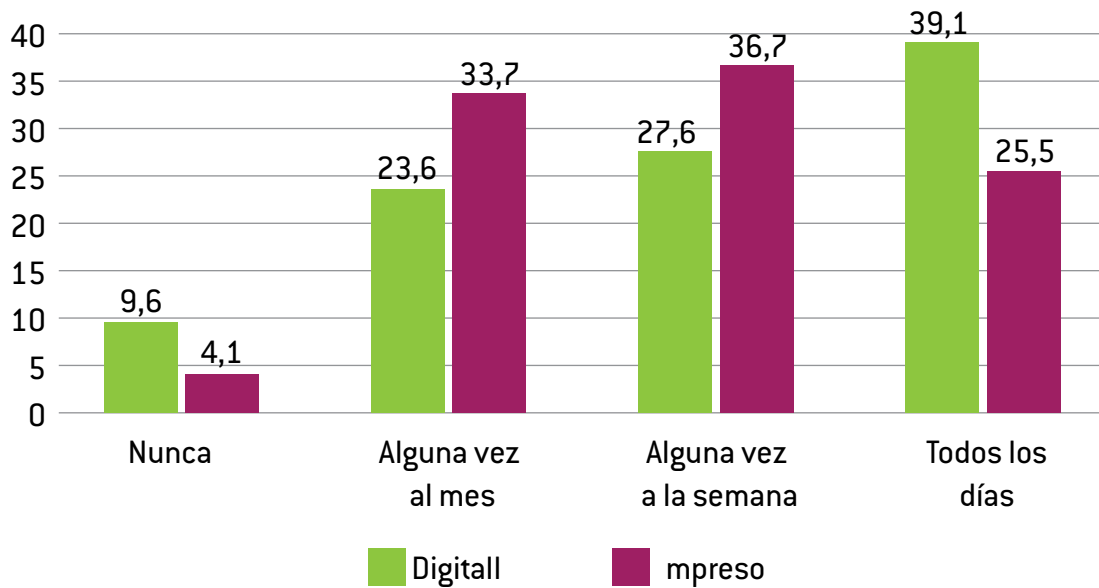
En el contexto universitario, internet también ha supuesto que los materiales de estudio hayan pasado del papel a los archivos digitales. Sin embargo, hay autores que plantean que este cambio realmente no supone un avance significativo, las plataformas virtuales se han convertido en sustitutorias de la reprografía, son simples depósitos para distribuir los materiales —artículos, textos, instrucciones, trabajos— (Pérez-Lorido, 2008).

Presentamos aquí la información sobre las prácticas de lectura de 1833 estudiantes procedentes de cuatro universidades españolas. Más del 60% de los estudiantes universitarios informó que leía para aprender, mostraron interés por la lectura profesional —este ítem se evaluó en una escala de 10 puntos—; mientras que un 68% se ubicó por encima de 5 puntos y un 18% informaron de un elevado interés —entre 9 y 10 puntos—. Sin embargo, un 55% solo había leído libros de ficción y no había accedido a las lecturas profesionales específicas de su área de estudio.

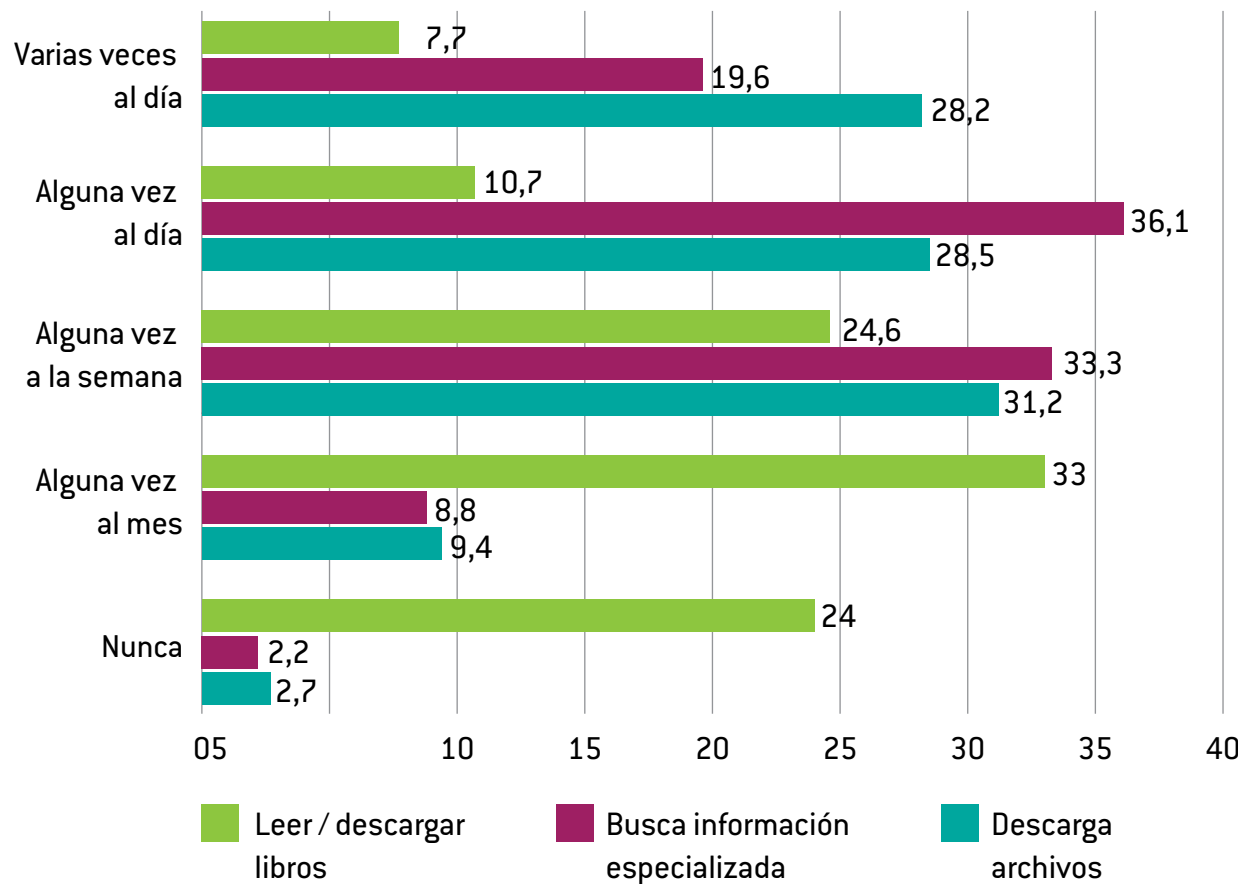
Los resultados reflejan la influencia de las TIC sobre la lectura de los estudiantes universitarios (gráfica 1). Un 66% lee frecuentemente en internet —39% de los estudiantes universitarios lee todos los días en soporte digital—, y casi el 10% no lee nunca en soporte digital. En soporte papel leen frecuentemente un 62.5% —25.5% diariamente— y un 4% no lo hace nunca.

Si analizamos las actividades que realizan en la red (gráfica 2), la lectura y descarga de libros es la menos empleada, solo un 18% la realiza diariamente. No obstante, la actividad virtual que predomina en los estudiantes universitarios es la descarga de archivos, un 88% realiza esta actividad frecuentemente, mientras que un 57% lo hace diariamente. Los estudiantes también emplean internet para buscar información es-

Gráfica 1. Frecuencia de lectura en soporte papel y soporte digital



Gráfica 2. Actividades de lectura en internet





pecializada —un 56% todos los días y un 33% alguna vez a la semana—.

No obstante, los estudiantes no acceden a las publicaciones periódicas científicas para obtener esta información. Un 30% nunca ha entrado en ninguna revista científica, un 28% lee revistas a menudo o casi siempre, la mayoría lo hace un 43% a veces.

En definitiva, los estudiantes universitarios, que son los profesionales del futuro, precisan ampliar y consolidar su formación a través de las publicaciones especializadas (en papel o digitales) y del acceso a revistas especializadas. El desarrollo de la red permite el acceso al conocimiento de forma abierta, pero parece que los estudiantes universitarios muestran poco aprecio por las herramientas científicas de difusión del conocimiento. Leen mucho en internet, mas esa lectura no se dirige a su formación especializada.

Como consecuencia de todos estos cambios, la imagen de las estanterías de los estudiantes universitarios se ha modificado radicalmente. Han pasado de estar repletas de manuales propios de sus estudios, a ser un compendio de carpetas llenas de fotocopias y de usb con archivos organizados por materias. Hace unos años, era fácil identificar de un solo vistazo qué podían estar estudiando los diversos ocupantes de una residencia universitaria, bastaba con echar un vistazo a los libros que tenían que estudiar. Ahora, la situación es bastante más compleja y se ha perdido la biblioteca universitaria personal de los estudiantes.

La lectura de los universitarios actuales es una realidad dual en la que permanece la lectura en soporte impreso, pero ha entrado con el mismo peso la lectura en soporte digital. Las editoriales que publican material universitario han tenido que adaptarse a esta realidad y abrir sus webs a la adquisición segmentada de sus obras. El problema posiblemente no sea exclusivamente de los alumnos. Tendríamos que analizar también la relevancia que dan los profesores a los manuales universitarios.

El mundo académico ha transformado el papel de docente en el rol preferentemente de investigador, en el que predomina la importancia de publicar artículos de impacto en revistas indexadas sobre la elaboración de libros y manuales para sus alumnos. Todavía no conocemos las consecuencias de todo esto en la formación de nuestros estudiantes, pero ya sabemos que el conocimiento se ha parcializado y perdido la visión global e integradora que ofrecen los libros, pero que sobre todo ofrecían los manuales.

Referencias

- Alonso-Arévalo, J., & Cerdón-García, J. A. (2015). El libro como sistema: hacia un nuevo concepto de libro. *Cuadernos de Documentación Multimedia*, 26. Recuperado de <http://revistas.ucm.es/index.php/CDMU/article/view/50628>
- Carlino, P. (2013). Alfabetización académica 10 años después. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 18(57), 355-381.
- Cassany, D. (2008). *Prácticas letradas contemporáneas*. México: Ríos de Tinta.
- Area-Moreira, M. (2012). La alfabetización en la sociedad digital. En M. Area-Moreira, Gutiérrez-Martín, A., & Vidal-Fernández, F. (Coords). *Alfabetización digital y competencias informacionales* (pp. 5-40). Barcelona: Fundación Telefónica-Ariel.
- López-Ruiz, J. A. (2017). Cultura y ocio juveniles: jóvenes espectadores y actores en la diversidad actual. En J. M. González-Anleo & J. A. López-Ruiz, *Jóvenes españoles entre dos siglos 1984-2017* (pp. 167-233). Madrid: Fundación SM-Observatorio de la Juventud en Iberoamérica.
- Pérez-Lorido, M. (2008). Campus virtuales en universidades presenciales: ¿sueñan los estudiantes con profesores eléctricos? *Revista Latinoamericana de Tecnología Educativa*, 7(1), 85-95.